

Resumen

Cada primavera las aves migratorias de larga distancia regresan a Europa desde sus áreas de invernada al sur del Sahara después de haber cruzado dos grandes barreras geográficas en rápida sucesión, el desierto del Sahara y el mar Mediterráneo. Se trata de un viaje muy exigente, sobre todo en esta época del año en que las aves necesitan llegar a sus áreas de cría tan pronto como sea posible a fin de establecer sus territorios y encontrar pareja.

Spring migration in the western Mediterranean and NW Africa: results from 16 years of the Piccole Isole project presenta las principales conclusiones obtenidas por una red de estaciones de anillamiento que ha operado entre 1992 y 2007 en España y Marruecos. Esta red ha proporcionado, por primera vez la oportunidad de estudiar al mismo tiempo la migración primaveral de aves en toda la cuenca mediterránea: tanto en las zonas desde donde proceden los migrantes (noroeste de África), como en las áreas donde las aves paran mientras realizan la travesía por el mar (islas del Mediterráneo) o cuando siguen rutas continentales menos exigentes energéticamente (costa de España).

El trabajo se basa fundamentalmente en los resultados obtenidos para un conjunto de 30 especies, todas ellas tratadas ampliamente en los capítulos específicos que forman el grueso de esta monografía. Estas especies incluyen 26 migrantes transaharianos (todos excepto tres passeriformes), dos especies que invernán al norte del Sahara (Zorzal y Petirrojo) y dos con patrones migratorios mixtos (Curruca capirotada y Mosquitero común).

Los resultados expuestos en esta monografía enfatizan que hay que tener en cuenta las características geográficas y de hábitat específicas de cada lugar cuando se estudia la condición física de llegada y el comportamiento de parada y alimentación (stopover) de las aves migratorias. Sin embargo, se han observado algunos patrones generales muy evidentes. El tiempo de estancia y la ganancia de peso son generalmente más altos en el noroeste de África, donde las aves pueden recuperar una parte significativa de las reservas energéticas perdidas al cruzar el Sahara. Una vez ya en Europa, las aves que migran a través del continente, en general, se mueven mediante una combinación de vuelos cortos y escalas breves que les permiten mantener en equilibrio sus reservas energéticas. En cambio, las que migran por las islas del oeste del Mediterráneo están expuestas a vuelos sin escalas mucho más exigente energéticamente y, excepto cuando hacen uso de las pocas zonas húmedas disponibles, tienen menos oportunidades de reponer energías. A pesar de estos problemas, entre los migrantes de larga distancia que pasan por el oeste del Mediterráneo, una mayor proporción lo hace directamente a través del mar en primavera que en otoño; de este modo seleccionan la ruta más corta, directa y rápida.